

lo dejaste, esa tarde, sobre el lecho
[deshecho.
Tiene un relente extraño, como de rosas
[flojas
de haberse abierto mucho sobre el calor de
[un pecho...
Es breve, pero tiene la solidez del día
en sus ángulos fuertes y el cambiar de las
[ondas
en su tela flexible... ¡Ah! ¿Qué llanto podría
reflorececer las rosas marchitas de sus blondas?

LAS FLORES

Y la vida podría irsenos en mirarlas...
¡Tenemos unas flores! ¡Unas flores tan
[bellas,
que la vida podría irsenos en mirarlas!
Tienen nombres tan dulces, que a veces, al
[nombrarlas,
nuestras voces parecen bajar de las
[estrellas...

LAS MACETAS

... ¡Tal vez así tuvieses
más flores en el tiesto de tu amor de mujer!
No sé de qué jardines, de qué vergel lejano
han traído esta tierra donde crece tu flor
preferida, la dulce, la que se abrió en tu
[mano,
la que no tiene espigas para herir tu candor.

Si lo supiera, iría, a través de los meses,
a bendecir la mano que la supo extraer
del surco en que dormía... ¡Tal vez así
[tuvieses
más flores en el tiesto de tu amor de mujer!
¡Iría a bendecirla y a bendecir el hueco
que dejara en la tierra y a bendecir el sol
que alumbrara ese hueco y a bendecir el eco
de mis mismas palabras, porque te hablan
[de amor!

LA LAMPARA

Tiene un aire severo de madre de familia
No sé de qué países en que la luz se pueda
tejer con el perfume, trajeron sus cristales,
pero su vidrio opaco tiembla como la seda,
y da un fulgor lloroso de perlas orientales.
A su redor, el mundo. Ella, en su centro
[claro,
con su radiosa esfera la eternidad concilia.
Tiene un aire severo de madre de familia
y, como yo de niño, no abandona su aro
ni cuando, en alta noche, la vence la vigilia...

LA HIGUERA

El que siembra una higuera
deshoja una esperanza.
Burlando los prejuicios tímidos de la casa,
plantamos esta higuera junto al muro
[encalado,
y estamos esperando, mientras el tiempo
[pasa,
que dé su fruto negro, como un dedo
[enguantado...
Los días se suceden y el corazón espera,
pero ni el fruto cae, ni la rama se cubre

y aunque renazca mayo o se deshoje octubre
es infecunda y sórdida la sombra de la
[higuera.
Y sin embargo, vive... Su verde oscuro
[empieza
a dominar la tapia del jardín inconcluso
y en su tronco escondido, delgado como un
[huso,
enreda la desgracia su ovillo de tristeza.

Su sola vida estéril es como una enseñanza.
Tiene la fuerza adusta de una lección de
[antaño:
«La casa debe siempre dormir bajo un
[castaño;
el que siembra una higuera, deshoja una
[esperanza».

Reflexiono y comprendo. Mejor hubiera sido
escuchar los preceptos de aquella tía tonta
que se murió de tedio... La dicha no se
[apronta
como un hotel de invierno... ¡Hay que
[guardar el nido!

Hay que guardar el nido de las influencias
[malas
de los espejos rotos y de la mala higuera.
Los días se suceden... el corazón espera,
y ya la dicha empieza a replegar sus alas...

EL POZO

Y llenan con su llanto el pozo en donde bebo...
No sé, pero en la noche, oigo sobre la arena
pisadas misteriosas... ¡Están llenando el
[pozo
unas mujeres tristes, con un mirar de pena!
En la alta noche, escucho su trágico sollozo...
¡Están llenando el pozo! Cuando en las
[noches claras,
hay luna entre las frondas y perlas en la
[niebla,
me vengo a la ventana a ver cómo se puebla
el huerto, con las sombras de esas mujeres
[raras...

No me han hablado nunca, y siento, sin
[embargo,
que con su llanto llenan el pozo en donde
[bebo...
Por eso hay cada día como un sentido nuevo
en sus aguas salobres y de un sabor amargo...

LAS SIRVIENTAS

En sus cabezas tristes no cabe
[el pensamiento.
Cuando la noche cae, se juntan en el hueco
de la puerta, repiten consejas familiares
y entre sus manos flacas, como de lino seco,
van pasando las cuentas de sus lentos
[collares...
Aun tiempo mismo, rezan y se acuerdan de
[alguna
travesura inocente de mi infancia perdida...
«¡El niño» (como dicen) tuvo mala fortuna!
¡La corona que sueñan, se la robó la vida!
Hablan de mis tristezas con un tono
[amargado
(parece que la culpa fuese tan sólo mía)

—¿Se acuerda, Tomasita, cómo estaba
[educado?
—¡Cuánto leía siempre!— ¡Y qué pronto
aprendía!

En sus cabezas tristes no cabe el pensa-
[miento
de que, sabiendo tanto, «el niño» se haya ido
a buscar aventuras, abandonando el nido,
y a besar otras bocas y otro nuevo tormento...

Y que se haya ido para volver, cansado,
con unos ojos muertos y unos gestos seniles,
a remover cenizas del hogar apagado
y a acariciar recuerdos de pálidos perfiles...

Hubiera sido fácil seguir la senda justa:
casarme, tener hijos y esperar la partida
con las ramas floridas y la raíz robusta...
Pero un soplo ignorado me deshojó la vida...

Estoy mirando que oran, sentadas en el
[hueco
de la puerta, las viejas sirvientas familiares
y entre sus manos flacas, como de lino seco,
oigo temblar las cuentas lentas de sus
[collares;
y pienso, entre la dulce caricia de la luna,
qué fin halló en mi alma esa niñez querida...
«¡El niño» (como dicen) tuvo mala fortuna!
¡La corona que sueñan se la negó la vida!

LA CUNA

¡Ya encendimos la antorcha!
Hoy, ya junto a la cuna, la voz me tiembla
[toda
y me nace el escrúpulo de estar violando
[un rito...
Me acuerdo, sin quererlo, de esa noche de
[boda,
de un cielo azul de luna y de un beso
[infinito.
Estábamos unidos, bajo el espacio eterno,
como hoy, pero una dulce ternura nos
[faltaba:
¡el amor de ser padre, que hace al hombre
[más tierno
y a la esposa la vuelve leal como una
[esclava!
El cielo, como ahora, se abría inmensa-
[mente
pero estaba, esa noche, tan huérfano de
[estrellas...
No tenía este grave temblor amaneciente,
como de mar lejano o de palabras bellas...

¿Te acuerdas? El perfume de la sombra
[sonora
nos envolvía entonces como hoy, y sin
[embargo
no sé qué nos faltaba... Quizá el sabor
[amargo
y dulce de las lágrimas que hacen bueno al
[que llora...

Las cosas nos rodeaban con un ardor
[malsano
y el porvenir estaba todo lleno de errores...
¡Ibamos a querernos!... Pero estaba tu mano
tan cerca de la rama, que secaba las flores...